

“Evo sólo es un colono mas”: Conflictos interétnicos y nuevos poderes políticos de mujeres indígenas en Bolivia

Esther Lopez²
Universidad de Sussex

Resumen: El presente trabajo plantea un análisis antropológico sobre conflictos entre grupos indígenas en Bolivia y nuevos poderes políticos de mujeres indígenas. Este análisis pretende investigar por qué las elecciones presidenciales de 2005 y 2009 un grupo mayoritario de Tacanas se posicionaron en contra de Evo Morales aun cuando su partido mantiene una política pro-indígena. Los conflictos violentos en Bolivia tienen su origen en fricciones entre las regiones de las tierras bajas y tierras altas, y típicamente son representados en la prensa y academia como conflictos de la oligarquía blanco/mestizo junto con la clase media reciente (post 1930s) contra los grupos indígenas. Sin embargo, la tensión existente entre grupos indígenas es generalmente obviada, debido a que la imagen del “indio” fue homogenizada a una sola figura basada en la relación de explotación proveniente del Estado mestizo hacia el Indio. Enfocando en mujeres Tacana de la Amazonia de Bolivia y los conflictos cotidianos entre ellas y los colonos Aymara/Quechua a su territorio, este trabajo hace tangible la naturaleza de los temas claves que están en base de estos conflictos históricos.

Palabras clave: cultura, indígenas, etnia, raza, tacana, Amazonía, Estado boliviano.

“Evo Is Merely Another Colonial”: Inter-ethnic Conflicts and New Political Powers of Indigenous Women in Bolivia

Abstract: *The present paper focuses on an anthropological analysis of tensions between indigenous groups in Bolivia, by asking the question of why it is that in the 2005 and 2009 presidential elections many Tacana, native to Amazonia Bolivia, voted against and generally opposed Evo Morales' candidacy and his pro-indigenous politic.*

Violent conflicts in Bolivia, which find their root in strong highland-lowland regionalism, are typically portrayed in the media and academia as one between the white/criollo oligarchies along with the more recent (post 1930s) mestizo middle-class against indigenous groups. The fact that there are strong conflictive sentiments between indigenous groups in Bolivia has largely been overlooked precisely because the image of the Bolivian “indian” has been distilled into a single generic figure which by definition stands in an exploited relation to the mestizo state. By focussing on Amazonian Tacana women and especially in their position of leaders, this paper makes tangible the nature of the conflicts as brought forth in everyday situations of Tacana women and highland Aymara/Quechua migrants into their territory.

Key Words: identity, ethnicity, race, Tacana, colonos, regionalism, Amazonia, land rights, Bolivian state

En un encuentro con las Naciones Unidas en Marzo de 2009, Evo Morales, Presidente de Bolivia, levantó una hoja de coca. La había guardado en un libro que llevaba consigo en el avión desde La Paz, Bolivia hasta Viena. Con la hoja entre los dedos, en la Asamblea de las Naciones Unidas, explicó el significado sagrado que esta planta tiene para las culturas originarias de Bolivia y afirmó que no es una droga. Con este acto, tal como con otros en eventos internacionales, manifestó su posición política con “su gente” - los indígenas - y respaldaba los cambios que su gobierno estaba ejecutando en su país. La nacionalización de las principales empresas (telefonía fija, fabricantes de cemento, medios

¹Este artículo es producto de doce meses de trabajo de campo en la Amazonía de Bolivia con enfoque en la cultura tacana y su relación con el estado y municipio local, y es uno de los resultados finales del proyecto de investigación sobre “Conflictos en las tierras bajas y tierras altas de Bolivia”, realizado en el transcurso de la elaboración de la tesis doctoral. **Recibido el 8 de octubre de 2010. Aceptado el 18 de noviembre de 2010.**

²Esther López cuenta con una Maestría en Antropología por la Universidad de Humboldt, Berlín, Alemania. Actualmente es candidata a DPhil Social Anthropology, del Departamento de Antropología de la University of Sussex, en el Reino Unido. Anteriormente, trabajó con la Cooperación Alemana (DED) en el área de desarrollo internacional en Bolivia; en colaboración con la organización territorial y nacional de los Tacanas (CIPTA), y con organizaciones de mujeres indígenas. Es integrante de la Associate Tutor in Development Studies, University of Sussex. Email: lopez.esther@gmail.com

de transporte, etc.) y la redistribución de tierras. La comunidad internacional en general observa con admiración este esfuerzo a favor de los grupos originarios, tal y como se encuentra reflejado en artículos de prensa; incluso se encuentran ecos de ideas similares en películas tan exitosas como *Avatar*³.

Lejos de las salas de las Naciones Unidas y las discusiones entre los líderes globales en torno a lo indígena, existe el pequeño municipio de Rurrenabaque (10,000 habitantes), el cual está situado más cerca de la frontera con Perú y la Amazonia, que de la sede del gobierno central en los Andes. Entre los indígenas que habitan este pueblo persiste un punto de vista contrario a lo reflejado en foros y prensa internacionales en relación a Evo Morales. Esta zona que comprende los pueblos de Rurrenabaque y San Buenaventura como varias comunidades tacanas, es escenario de conflictos interétnicos que se manifiestan entre culturas de las tierras altas y las tierras bajas. Las disputas entre etnias surgen justamente en este momento en que indígenas, especialmente mujeres, están respaldadas por la nueva constituyente y entonces, son alentadas a expresar sus puntos de vista. El Estado boliviano, históricamente era un estado imaginado *mestizo* que marginaba a los grupos indígenas; actualmente se manifiesta como un Estado indígena, pero en ningún caso tiene el Estado una manera eficiente de registrar y examinar conflictos interétnicos. En otras palabras, tanto al Estado mestizo como al indígena les cuesta reconocer los conflictos entre grupos indígenas. Ahora que por primera vez Bolivia tiene un indígena como presidente que busca disminuir el poder de la oligarquía constituida por blancos/mestizos, y que busca devolver el derecho y la tierra a los pueblos originarios, la pregunta que surge es por qué mujeres indígenas, que son consideradas “más indias” (De la Cadena, 1992; Canessa, 2005) y parecen ser las más favorecidas de los cambios instrumentados por el gobierno, utilizan sus nuevas posiciones de poder para manifestar su oposición a la postura del ejecutivo y otros grupos indígenas. En este proceso los tacanas se están solidarizando justamente con aquellas familias mestizas a las que solían servir primero como esclavos y después de la reforma agraria (en 1952) como peones.

Existen diferentes etnias locales que comparten el vasto territorio alrededor del pueblo Rurrenabaque, las cuales se sitúan en las estribaciones que forman el primer paso hacia el altiplano y que comparte con la Amazonia. Una de las etnias originarias son los tacanas, una tribu originalmente seminómada vinculada a los misioneros franciscanos en el siglo XVII y que hoy, según las estimaciones del censo nacional, cuenta con una población menor a 5,000 personas. Existen aproximadamente 40 comunidades tacanas en la zona conformada por los departamentos de La Paz y Beni, que están divididos por el Rio Beni. Durante la época de la Colonia, los tacanas, principalmente hombres, fueron explotados por los inmigrantes europeos y asiáticos como mano de obra en la extracción de goma y de madera, la cosecha de quinina y castaña, el cultivo de caña de azúcar y en la ganadería – actividades que florecieron en la región. Las mujeres por su parte se dedicaban al cultivo de los chacos, actividades de la casa, y trabajos comunitarios. También trabajaban como empleadas para familias mestizas y/o tacanas de mejor posición económica en su comunidad o en los pueblos Rurrenabaque y San Buenaventura. En ocasiones también solían hacer mandados a grandes ciudades como La Paz y Santa Cruz. Durante los siglos 1800 y 1900 los tacanas que se relacionaron con los pobladores de Asia y Europa conformaban la clase baja en el sistema social, trabajando para los blancos/mestizos como para los pocos tacanas que gozaban de una relación privilegiado con la iglesia o el patrón.

Hasta los 1980s labor y bienes eran intercambiados mediante el trueque de alimento, herramientas y ropa. Con la introducción del dinero en la zona, con el objetivo de tener recursos necesarios para viajes largos, trámites burocráticos y cuidado de la salud, los hombres, a veces acompañados por su mujer e hijos, migraron temporalmente para trabajar en las empresas de la zona. Por el reclutamiento de ‘brazos’ durante el auge de la goma, existe una población grande de tacanas en el norte de Bolivia, el departamento de Pando.

Actualmente los tacanas cuentan con varias organizaciones nacionales. Una de las principales es

³Evo Morales ha comentado sobre esta película y dice que la ha visto varias veces.

CIPTA (Consejo Indígena del Pueblo Tacana), la cual cuenta con dos tierras legales (TCO - tierras comunitarias de origen) en los departamentos de La Paz y Pando, y con una firme representación en organizaciones nacionales de indígenas como CPI-LAP (Central de los Pueblos Indígenas de La Paz) y CIDOP (Confederación de los Pueblos Indígenas de Bolivia). Sin embargo, cabe destacar que no todas las comunidades tacanas están afiliadas a una TCO y que no todas las personas de origen tacana se identifican con el movimiento indígena en Bolivia.

Rurrenabaque, un pueblo mestizo⁴ formado por población de ascendencia asiática y europea, es un punto de encuentro para los tacanas de las comunidades vecinas, y también un lugar donde residen debido a la oferta de mejores servicios de educación y salud. Los habitantes de Rurrenabaque generalmente están de acuerdo con la posición de Ramón, un hombre tacana que me comentó: “(Evo) no nos quiere y por eso tampoco le queremos”. Esta opinión no es exclusiva de las personas de este municipio; el sentimiento de desacuerdo hacia Evo Morales y su partido MAS (Movimiento Al Socialismo) se extiende por todas las tierras bajas de Bolivia – región que, por sus características geográficas es también conocida como la Media Luna o el Oriente. Existe una plétora de publicaciones académicas que delimitan los detalles de los conflictos entre la oligarquía blanca/mestiza de Bolivia, situada tradicionalmente en Santa Cruz (tierras bajas), y el gobierno de Evo Morales, que en últimas están relacionados con el conflicto histórico de los colonizadores “blancos” y su esfuerzo a negar tierra y derechos a los originarios de lugar (Assies, 2006; Albo, 1987; Hertzler, 2005; Rivera Cusicanqui, 2008). Pero el conflicto entre las tierras altas y las tierras bajas de Bolivia no se reduce a tensiones entre blancos/mestizos versus indígenas, sino que este se da entre grupos de indígenas. Este aspecto se puede pasar por alto sencillamente por el conflicto principal existente entre los blanco/mestizos contra indígenas y que sigue una cierta lógica en un estado colonizado. Por haber tenido Bolivia exclusivamente gobiernos blancos/

mestizos, no es usual tomar en cuenta el asunto de los conflictos inter-étnicos que interrumpe la supuesta solidaridad entre grupos indígenas, a la vez que se refuerza la idea de que la salida de los problemas de Bolivia es la obtención del poder político por los indígenas.

Los distintos papeles que los colonizadores españoles atribuyeron a los nativos de las tierras bajas y de las tierras altas dentro de la economía del país, sentaron las bases de las relaciones entre las dos regiones y sus respectivos grupos originarios. En el transcurso del tiempo se profundizaron prejuicios entre ellos que se manifestaron en términos que capturan las animosidades de una región a la otra. También existen diferencias culturales que confrontan a ambos ‘grupos’, y que adquieren mayor relevancia ahora debido a los nuevos posibilidades para indígenas a través de la política de Evo Morales y la nueva constituyente. Durante este tiempo, tanto los migrantes blancos/mestizos como los nativos de las tierras bajas fueron pasados por alto por el gobierno nacional, y existe la percepción de que se concentra en los indígenas del altiplano, y se encuentra una actitud, histórica, de que el estado se ‘olvidó’ de ellos. En este asunto los mestizos e indígenas en las tierras bajas encuentran un tema común que les *une* contra la política de Evo Morales y su gobierno. Como consecuencia de las leyes que entraron en vigor en los últimos diez años, el punto de vista de los indígenas pesa más, especialmente por el caso de las mujeres, quienes ahora pueden implementar sus puntos de vista políticamente. Para elaborar la complejidad de los conflictos interétnicos y los temas a que están vinculados, me sirven las experiencias de dos mujeres tacanas en situaciones conflictivas con indígenas del altiplano.

Después de la conquista

Las primeras relaciones de los españoles exploradores y representantes de la iglesia con los nativos de la selva, en el 1700, eran conflictivas por los intereses de aquellos de eliminar a los nativos, construir misiones y evangelizar. Este acercamiento

⁴El nombre Rurrenabaque es una palabra del idioma tacana significando “lago de patos” y fue elegido por dos arroyos que cruzan el pueblo, de los cuales uno se llama Susse y el otro Abaque. El pueblo fue fundado por migrantes principalmente de Japón y Alemania, aunque es innegable que también pertenecían personas de las étnicas locales al pueblo y es probable de que antes de la fundación de Rurrenabaque por inmigrantes, el lugar fue un sitio tacana. En el proceso de su estabilización la comunidad bajo la autoridad del clero estableció una iglesia, una plaza y corregimiento, entonces implementando una infraestructura europea.

hacia grupos amazónicos queda en contraste frente a cómo se han acercado a grupos andinos, quienes estuvieron incorporados inmediatamente al sistema económico europeo, como obra de mano, especialmente en las minas. Ya antes de la fundación de Bolivia (1825), las culturas del altiplano fueron esenciales para los colonizadores. Los aymara y quechua de las tierras altas por su ubicación se incorporaron más fácilmente en la naciente economía. Los grupos de la Amazonia estaban ‘lejos’ de este sede, en una zona difícil de entrar, con un ambiente incómodo para los europeos.

La actitud europea suponía que los indígenas aymara y quechua eran inferiores a los “blancos”, pero capaces de ser civilizados. Ellos representaban los “indios nobles”. En contraste estaban los “indios” de las tierras bajas, los “salvajes” - un término que todavía se puede escuchar en las calles de La Paz en el siglo veinte. Alimentando la dicotomía de “indios nobles” y “salvajes”, fueron puntos simbólicos que hacían pensar que las culturas selváticas andaban desnudas o medio-desnudas, una imagen que mostraba una ausencia de “civilización”. Los misioneros continuamente intentaban “corregir” este aspecto que era automáticamente ausente en el altiplano donde de hecho el clima obliga a las personas a cubrirse.

En contraste con los ‘indios’ de la selva, las culturas de los Andes contaban con una cultura respetada, la de los Incas y los Tiwanakotas (Greene, 2007), que queda representada tangiblemente en las ruinas de Tiwanaku⁵. Recordemos que Evo Morales utilizó este lugar para su inauguración a la presidencia en 2006, con un acto simbólico que invitaba a reevaluar los antecedentes indígenas de Bolivia específicamente los de los Andes. En cambio para los grupos de la Amazonia no había reliquias tangibles que hayan sobrevivido y que podría “demostrar” su significado e importancia en el transcurso humano.

“Evo solo es un *colono* más”; Términos y Prejuicios Culturales

“Evo solo es un *colono* más,” me dice Celina⁶ al respecto del presidente de Bolivia. Celina es una

mujer de 30 años que nació en una comunidad cerca de Rurrenabaque y vive allí por las posibilidades de mandar a su hija al colegio. Desde los últimos tres años trabaja como guardaparque en la Reserva Nacional de la Biosfera Pilon Lajas. No sólo se encuentra la presente actitud crítica hacia las culturas del altiplano entero en su declaración, sino que señala, además, que hoy las diferencias regionales están tan establecidas en la cultura que forman parte del lenguaje. Hay varios términos que se utilizan para distinguir gente de las tierras altas y bajas pero que también tiene asociaciones con su situación social, ‘raza’ y etnicidad: mestizo, colla, colono, cholita, camba, indio, indígena u originario. Muchos de los términos empezaron como insulto con un vínculo clasista y racista. Pero con el transcurso del tiempo algunos— especialmente *camba* - fueron reclamados y hoy son usados con orgullo. Sin embargo en la mayoría de los casos su intención depende de la persona que lo usa.

El término ‘*colla*’ se refiere a la gente de la región andina, y viene de una palabra Quechua, *Kollasuyo*, refiriéndose a la parte boliviana del imperio Inca (Fabricant, 2009). Su término gemelo, ‘*camba*’ se refiere a los del Oriente de Bolivia, y su significado viene del idioma Guaraní, indígenas del departamento de Santa Cruz, y originalmente se refería a campesinos/indígenas trabajadores. Pero con el transcurso del tiempo fue reclamado por la clase media y alta mestizo/blanco y expresa su orgullo regional (Fabricant, 2009 en Stearman 1985; Waldmann, 2008). Pero, cuando Celina se refirió a Evo como “un *colla* más”, ella alude despectivamente a los ‘*colonos*’ de las culturas del altiplano que se han asentado en la región y los alrededores de Rurrenabaque. En los últimos diez años la migración se ha acentuado en las tierras bajas, con los nuevos programas del gobierno de distribución de tierra a indígenas sin propiedad. Como la tierra es escasa en el altiplano siempre ha sido un atractivo para los gobiernos de Bolivia reagrupar indígenas del altiplano en las tierras bajas que estaban vistas como un espacio “vacío”. Con la construcción de la carretera desde La Paz hasta la Amazonia en los años 1980 la

⁵Aunque de veras Tiwanaku es pre-incaico y sólo en el siglo XX se prestaba atención al pasado indígena. (Canessa)

⁶Nombre cambiado.

presencia de los colonizadores aymara/quechua en la región se aumentó.

Al decir que Evo es un ‘colono’ aunque nunca había migrado a la Amazonia, Celina utiliza la palabra como sinónimo de ‘colla’. Con esto también muestra la actitud intrínseca de que los pobladores de otros países o ‘razas’ - los europeos o mestizos bolivianos - no cuentan como ‘colonos’. ‘Colonos’ son exclusivamente campesinos/indígenas humildes del altiplano que emigran en busca de tierras para trabajar. Aunque hay abundante tierra en la Amazonia, se ha abierto una competencia con los campesinos/indígenas locales que no había en las décadas anteriores. La aparición de esta competencia en la zona de Rurrenabaque es entendible a la luz de las reparticiones de tierras en los últimos 20 años en: tierras originarias [la TCO Tacana (2002) y la TCO Tsiman/Moseten (2000)], en reservas de la biosfera [el Parque Madidi (1995) y el Pílon Lajas (1992)] y finalmente dejando el ‘resto’ a los municipios. Con esta división se ha disminuido la tierra que ha pertenecido al municipio creando ya animosidad entre ellos y el gobierno nacional.

Los municipios como los de Rurrenabaque y San Buenaventura son mestizos y la tierra alrededor históricamente “no le había interesado a nadie” y “no valía nada”, como los habitantes de Rurrenabaque siempre dicen. Con las reparticiones los municipios sienten una injusticia del gobierno que ha consolidado tal establecimiento sin incluir a las autoridades locales en el proceso de la toma de decisiones. Su molestia reside justamente en que antes de conseguir la responsabilidad legal de ‘su’ zona, el gobierno les traspasó y dio la legalidad a instituciones independientes del municipio. En los primeros años de la consolidación de la TCO Tacana, el presidente de CIPTA (Consejo Indígena del Pueblo Tacana) fue amenazado de muerte por las autoridades del municipio. Para llegar a la comunidad Tumupasa, donde se encuentra la sede de la TCO tacana, tuvo que optar por recorrer el Río Beni en bote, en vez de llegar por la carretera que empieza por el pueblo de San Buenaventura.

Para ilustrar la actitud de ‘arrogancia’ que guarda la región Andina hacia el Oriente y como se están

equivocando, Celina me hizo alusión a una incidencia que le había pasado con una *cholita* – un término que indica una mujer del altiplano que lleva el traje tradicional que incluye una *pollera* (falda grande) y trenzas largas. En las tierras bajas ellas suelen ser las dueñas y vendedoras de los mercados y almacenes⁷. Bajando a la playa del transbordador que lleva a personas desde Rurrenabaque al otro lado del Río Beni, las dos discutieron y la *cholita* “insultaba” a Celina con la exclamación de que “ellos” - los indígenas de las tierras bajas – eran “dependientes” de los del altiplano para su alimentación. Con esta expresión se estaba refiriendo a los colonos que se dedican a transportar víveres en camionetas para Rurrenabaque para vender en los almacenes y el mercado. Enfadándose Celina me declaraba: “¿¿puedes creer que estos collas nos dicen que nos están alimentando!? Le dije: ¿¿Qué?? ¡Tenemos nuestros chacos! ¡ Nosotros vivimos de nuestros chacos, no les necesitamos!”

Hay una incongruencia obvia en la postura de la mujer del Altiplano porque las tierras altas son mucho menos fértiles que las del trópico, que ofrecen más oportunidades para la elaboración de productos. Aunque es cierto que sólo desde los 1980s existe una única carretera que conecta el altiplano con la Amazonia de Bolivia, la cual tiene partes de difícil acceso y peligrosas, la posición de la interlocutora de Celina revela que la concepción de los conquistadores de que la Amazonia está ‘lejos’ y ‘vacía’ ha sobrevivido hasta hoy. Este punto de vista que fue originado desde la fundación de Bolivia, demuestra la actitud racista del Estado de que las culturas que viven en la selva no cuentan realmente como personas. Mostrando que los clichés históricos sobreviven hasta hoy, la mujer andina quiso aclarar que es por la *incompetencia* de los nativos de las tierras bajas, que no tienen ‘nada’, y es necesario que ‘otros’ (los andinos) asuman la responsabilidad de sostenerlos. Aquí se demuestra la actitud de que el altiplano es una zona más civilizada, por ser el foco de la política, economía y vida social del país.

Hay un desdén desde los grupos andinos hacia los grupos de la Amazonia quienes tienen reputación de ser ‘flojos’ y ‘cómodos’ y por tanto, inca-

⁷Para una elaboración de la significación simbólica e histórica del vestido de las mujeres en los Andes véanse Presta, 2010 y Weismantel, 2001.

paces de ser independientes. Por otro lado, cuando Celina dice ‘estos collas’ reduce a un solo grupo de personas la heterogeneidad andina, como un modo de distanciarse a sí misma y a su pueblo de ellos. Así mismo el comportamiento de la mujer andina hacia Celina deja entrever el lastre de un pasado histórico en el cual se consideraba a los habitantes de la Amazonía como retrasados. Como los indígenas que conforman mayoritariamente el sector laboral de Bolivia (conductores de buses, empleadas, tenderas, policía, etc.) son los originarios de ciudades principales como La Paz, se consideran especialmente designados para “alimentar” a los de la Amazonia mediante exportaciones desde las tierras altas a las tierras bajas.

Las mujeres de las tierras bajas tienen la reputación de ser ‘tímidas’ y ‘humildes’ en su ser y en comparación con la mujer andina. Esto podría tener varios antecedentes, por una parte está más arraigado en el tiempo el hecho de que las mujeres del Altiplano jueguen un rol en sociedad pública como empleadas, cocineras y niñeras para los blancos/mestizos, pero también como vendedoras en los mercados y almacenes (Presta, 2010; Weismantel, 2001). El hecho que Celina, una mujer tacana, actúe con tanta confianza y fuerza en su confrontación con la mujer andina, se podría atribuir a la abundancia de programas que promueven la autoestima y participación político-social de las mujeres indígenas de Bolivia. Estos programas se dedican al asunto de derechos de las mujeres, y del derecho a la auto-representación política. Aunque parte de la Ley de Participación ya viene siendo ejecutada desde 1995, los programas ganaron más respaldo específicamente por parte del gobierno de Evo Morales con la nueva constituyente, ejecutada desde diciembre 2009. La nueva constituyente promueve que mujeres indígenas estén representadas en espacios sociales y políticos por cuotas del 50%, es decir, la mitad junto a los varones. Aunque Celina trabajaba en su puesto de guardaparque antes de que la nueva constituyente fuera aprobada, ya disfrutaba de una atmósfera política que buscaba promover la participación de la mujer indígena. Entonces aunque se podría atribuir la autoestima con que Celina se posicionó frente a la mujer Andina, a la política de los últimos años, Ce-

lina – por otros asuntos que no suben a la superficie política -se posiciona firmemente en contra de Evo Morales y el MAS.

“Los collas siempre quieren ganar”

El estrés cotidiano que causa la diferencia en culturas de los ‘colonos’ y los tacanas cuando viven en la misma zona geográfica, queda ilustrado en la experiencia de Matilde⁸, una mujer tacana de 50 años. Matilde también se aprovechó de las leyes de los últimos 15 años que esforzaron y respaldaron mujeres indígenas. Un personaje fuerte e inteligente, Matilde, de una comunidad tacana cerca al pueblo de Rurrenabaque, ganó el puesto de concejala por el municipio para la gestión de 2006 hasta 2010. Bajo la Ley de la Participación (1995) se alteró la estructura de los municipios, haciendo posible más participación de los residentes del municipio. También debido a esta ley, comunidades indígenas alrededor del pueblo municipal fueron incluidas en los límites del municipio.

Los cinco concejales del municipio de Rurrenabaque, tienen a su cargo diferentes asuntos, lo que puede cambiar de año a año. En 2008 Matilde estuvo a cargo del asunto “tierra y territorio” por lo que viajó a los alrededores del pueblo a fin de averiguar si nuevas comunidades que pidieron fondos municipales para su infraestructura cumplían con los requisitos mínimos para contar como comunidad. Esto le confirió un poder que utilizó para el ‘bien’ de su municipio y de su pueblo originario. Me contó que los *colonos* aymara/quechuas suelen establecer nuevas comunidades, pero con el detalle que son ‘comunidades fantasmas’ porque solamente existen en los documentos. Con esto los colonos intentan ‘engañar’ y ‘aprovecharse’ del municipio para recibir recursos destinados para la construcción de calles, escuela y postes sanitarios en comunidades. Con orgullo Matilde explicó que aunque los colonos intentan ‘comprarle’ en forma de servirles “parrilladas de chanco y cerveza fría” una vez que su delegación municipal llegó al sitio indicado de la nueva comunidad, ella permanece firme. Con este incidente ella demuestra su lealtad no sólo a su zona de las tierras bajas compuesta tanto por mestizos como de originarios, sino específicamente a sus compañeros

⁸Nombre cambiado

tacanas que se sienten amenazados por la cantidad de quechuas/aymaras entrando a “su” territorio.

Por otro lado, haciendo clara su opinión de los migrantes aymaras/quechuas que recién se ha asentado en su municipio, Matilde me explicó:

Las collas siempre quieren ganar. (...) Nosotros (tacanas) queremos vivir tranquilos. A veces vendemos un pollo o un tronco de madera. ¡¿Pero cómo podemos hacer eso si las collas vienen como termitas y tumban todos los árboles para vender?!

En el último punto Matilde se refiere a la manera de hacer el chaco con el sistema de tala y quema. Tradicionalmente los tacanas dejan en pie los árboles más grandes que también suelen ser sagrados y tienen un significado específico, como la palma de Motacu. Muchos de los *colonos* aymara/quechuas que vinieron por la Amazonia en la búsqueda de empleo, se dedicaron al comercio. Así en el mercado de Rurrenabaque como también en las grandes y más antiguas comunidades tacana como Tumupasa o Ixiamas, los vendedores de víveres y los dueños de los almacenes tradicionalmente son *colonos* o hijos de colonos. Esto es un aspecto que los tacanas han podido aprovechar porque ellos siempre llevaban productos escasos a su región para vender. Al mismo tiempo los tacanas siempre se han sentido abusados por los del altiplano. En los siglos anteriores el nivel de educación de los colonos, especialmente si eran comerciantes, generalmente fue más alto que el de las tacanas, quienes entonces fueron dependientes de la honestidad y buena voluntad de los vendedores aymaras/quechuas que también compraban productos de los tacanas. Esto causó un desequilibrio de poder entre los dos ‘grupos’ que fácilmente ha podido llegar a producir resentimientos.

La actitud despectiva de los tacanas hacia los colonos aymara/quechua ganó fuerza en los años del gobierno de Evo Morales y con el transcurso de los años en que el tema de la tierra ha ganado importancia políticamente. Antes de la construcción de la carretera principal en los 1980s, cuando la vía principal a Rurrenabaque fue por el Río Beni, los inmigrantes del altiplano eran más tolerados, si no bienvenidos.

Matilde entró como concejala siendo presidenta Evo Morales, y pudo aprovechar las cuotas que introdujo primero la Ley de Participación Popular (LPP) y luego las siguientes medidas del gobierno del MAS para incrementar la participación de mujeres e indígenas en puestos públicos. En este contexto pudo aprovechar las capacitaciones de ONGs que el estado utilizó para aumentar el conocimiento político de las mujeres indígenas. Con este conocimiento y a través de su responsabilidad dentro del municipio, Matilde tuvo la posibilidad de representar sus posiciones que tienen el influjo de su alianza con las tierras bajas y su pueblo tacana.

Los lindos tiempos sin colonos

Como Matilde, los tacanas en general contrastan los tiempos de hoy – de una abundancia de migrantes aymara/quechuas en la zona – con una época de “lindos tiempos”, que está atribuida al período de la presidencia de Paz-Estensoro quien implementó la reforma agraria en 1952. Esta época se asocia con un tiempo en que no había colonos; distinto al del gobierno de Evo Morales y “sus collas”. Desde cuando la animosidad se ha aumentado hacia los colonizadores del altiplano, los desacuerdos que surgen entre pobladores de las comunidades están atribuidos a los “colonos” o “gente de afuera”, que han venido e “influido” de mala forma las “humildes” maneras de los tacanas. Hablando de personas de su misma comunidad tacana, Matilde sostiene que los migrantes indígenas del altiplano introducen “malas” costumbres y conductos a los tacanas que originalmente “no son así” pero que cuando se asocian demasiado con “gente de afuera” se vuelven “malos” por su influencia.

[En mi comunidad] todos los [hermanos] Martínez⁹ cortaban madera... y no pedían permiso [a la comunidad]... Y no dan nada a la comunidad. Por lo menos dar un beneficio...no tenemos bancos, no tenemos mesa...silla... en el colegio. Son muy aprovechadores...le gusta hacer como hacen también aquí en la carretera [i.e. los colonos que suelen vivir por la carretera]. (...) Yo me enojé grave. Yo dije [en la reunión de la comunidad]: la gente que vienen de otro lado [i.e. los colonos], solo sirven para ser manado! La gente originaria

⁹Apellido cambiado.

del lugar... jamás hemos tenido problemas. Hemos vivido como hermanos!

En los relatos de Matilde se observa que una vez logran estar en una posición de autoridad, las mujeres tacanas no respaldan necesariamente la política que haga posible lograr tales puestos de influencia. No se solidarizan automáticamente con la política “pro indígena” del MAS, en un paso de solidaridad con otros grupos indígenas basadas en una historia compartida de injusticia por razones de ‘raza’ y etnia. En cambio hay la tendencia a solidarizarse por región geográfica, aunque sea con los ‘opresores’ del pasado. Esto puede tener su base en una historia compartida en la relación con el Estado que por distintas razones no reconoció la población situada en la Amazonia. También asoma un aspecto cultural presente en algunos grupos amazónicos, de saber la actitud pacifista, cultivando armonía, casi igualitaria, hacia forasteros (Killick, 2007; Woodburn, 1982). Tal aspecto también se encuentra entre los tacanas. Cuando pregunté al *corregidor* (el líder) de una comunidad cerca de Rurrenabaque, por qué el *patrón* seguía viviendo en la comunidad después de la reforma agraria (1953), me respondió con una sonrisa paciente: “Aquí somos gente humilde. No somos así, como los *collas*.” Esta actitud queda contrastada con la actitud andina, cuando hablan libremente de su violencia e injusticia de sus anteriores *patronos* (Canessa, 2009). Abiertamente basan en estos antecedentes su postura política separatista.

Esta actitud solidaria por región geográfica también encuentra su base en las repercusiones de la reforma agraria (1953) que fue ejecutada por el presidente Víctor Paz Estenssoro (1952 – 1956) y su partido MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) que co-fundó en 1941 y que sigue hasta hoy. El MNR tiene una fuerte tradición en la política regional de Rurrenabaque y en general en el departamento del Beni, al cual pertenece dicho municipio. Originalmente el MNR fue un partido reformista revolucionario que luego se volvió centrista. Hoy, al respecto del partido del MAS de Evo Morales, el MNR representa la oposición y cuenta como un partido conservador. De todos modos, has-

ta hoy el MNR sigue siendo el partido predilecto del municipio de Rurrenabaque, por haber “devuelto” la tierra a los originarios, también de una mayoría de los tacanas. En este sentido no produce sorpresa que me cuente Matilde que:

Mis papás eran fiel, fiel, fiel... cuando ganó el partido del MNR... botaban dinamita... juguetes... de alegría, festejaban. En todas partes: En [mi comunidad tacana]... en San Buenaventura... en Rurrenabaque... Ahora la gente no tiene la misma fuerza. La misma raíz... a tener a una esfuerza a ponerse a un partido. [sic] ¿Sabes? ahora son pocos... que son fiel a su partido. Son raros. Ahora corre mucha, mucha plata.

Matilde caracteriza la época del partido de MAS como tiempos ‘corruptos’, cuando se regala tierra a quienes no les corresponde (los indígenas del altiplano), y esto se contrasta con los tiempos ‘lindos’, de la presidencia de Paz Estenssoro, donde ‘la gente pobre’ legalmente recibió ‘su’ tierra.

Olvidados por el Gobierno - Evo y ‘sus’ Collas

Entre los tabanas se manifiesta miedo a que Evo sólo ‘cuide’ a la gente de las tierras altas. Este miedo lo comparten los mestizos del municipio de Rurrenabaque con los tacanas. Común es la convicción de que en este proceso estatal del mejoramiento de los niveles de vida de las personas originarias, en asuntos como la redistribución de tierra, el presidente Evo Morales y su gobierno ayuda sólo a “su gente” y de esta manera perjudica otros grupos indígenas. María-Luz¹⁰, una mujer tacana que trabaja en el Centro Cultural Tacana situado al otro lado del Río Beni en San Buenaventura, me informó que “los colonos llegan diariamente en buses repletos con sus documentos legales de tierra firmados por SERNAP (Servicio Nacional de Áreas Protegidas)¹¹ ya en mano”. Entre otras cosas eso señalaría que el gobierno nacional no toma en cuenta a los municipios de que se trata.

Esta falta de colaboración entre el nivel nacional y el local es uno de los conflictos principales que tienen los municipios y departamentos de las tierras bajas con la sede gubernamental en el altiplano. En

¹⁰Nombre cambiado.

¹¹Institución encargada de la distribución de tierras.

una entrevista, el alcalde mestizo de Rurrenabaque declaró que el gobierno ejecuta proyectos de impacto para la zona como la planificación de una represa por el Rio Beni y el saneamiento de petróleo por la zona, sin tomar en cuenta a las autoridades del municipio. Una abogada mestiza que trabaja en organizaciones de grupos indígenas locales (tacanas y tsimanes) en la zona, me comentaba que Evo Morales, para aumentar su representación y poder en la zona Amazónica, que tradicionalmente no apoya al MAS, había arrendado tierra estatal a *colonos*. Así se aseguró que el MAS obtuviera la mayoría en las elecciones regionales recientes¹².

En este sentido, igual para los blancos/mestizos que para los tacanas, la experiencia de no ser tomados en cuenta por el gobierno tiene una trayectoria histórica. En los tiempos de la conquista los inmigrantes de Europa y Asia solían asentarse en el norte de Bolivia dedicándose a empresas que aumentaban grandemente su poder. Primero fue la quinina, seguida por el comercio más exitoso, el de la goma, y también con bastante impacto la caña de azúcar, castaña, ganado y madera. Mientras el gobierno invirtió en el desarrollo del altiplano construyendo carreteras entre regiones y ciudades principales como Potosí y La Paz, para mejorar la extracción de plata y otros metales de las minas, las empresas en las tierras bajas, especialmente en la época principal de goma, fines del siglo XIX, se veían “olvidadas” - un término que aún se emplea hoy, para referirse a los departamentos Amazónicos y mas hacia el norte, Beni y Pando (Molina, Vargas, & Soruco, 2008). La condición de ser olvidados del gobierno se ha consolidado por eventos históricos principales como la guerra de Acre (1899-1903), donde Brasil ganó un buen pedazo de Bolivia, rico en arboles gomales, con tal facilidad, que este triunfo se le atribuye a la poca importancia dada por el gobierno a este rincón del país.

Ser ‘olvidado’ se ha vuelto ser parte de la identidad de las gentes de las tierras bajas, y queda expresado en la actitud defensiva que se evidencia cuando mestizos de Rurrenabaque como Roberto¹³ con ascendencia japonesa, me demuestran como el-

los son distintos a los del altiplano por: “lo que dicen, lo que comen, ... su ambiente, todo”. La significación de estos detalles manifestada en la comida, puntos de vista, manera de vivir, ha aumentado en significado en los últimos años, colmándose con la introducción y larga elaboración de la nueva constitución aprobada en 2009. Hasta la aprobación de la constitución, el Oriente declaró que no fue suficientemente tomado en cuenta y representado, una opinión que fue manifestada especialmente por la oligarquía blanca/mestiza que estaba viendo la disminución de su poder y bienes a nivel legal y social. Pero también hay un acuerdo entre una gran cantidad de indígenas de las tierras bajas, en el sentido de que la nueva constitución promociona aspectos de las culturas aymara y quechua y por tanto no sólo pone las culturas de las tierras bajas a la sombra, sino que además intenta alejarlos conscientemente. Tal punto de vista está respaldado por nuevas reglas y costumbres introducidas por la nueva constitución que requiere que la colorida bandera Andina, la *whipala*, tiene que aparecer codo a codo con la de Bolivia en los ministerios y edificios nacionales, pero también en los uniformes de la policía y el ejército. Estos aspectos son provocantes para los poderosos del Oriente de Bolivia como para los grupos nativos de las tierras bajas, que no se identifican con la “indigeneidad” de la cual el presidente aymara, Evo Morales, hace alarde.

Conclusión

Aunque existen diferencias de contenido y significado político, tanto los indígenas como los blancos/mestizos perciben un ‘descuido’ histórico de parte del gobierno nacional, el mismo que se basa en la diferencia y distancia geográfica de la sede nacional de gobierno. El ‘descuido’ fue establecido durante los años del coloniaje. En entrevistas y conversaciones con tacanas y mestizos, pude constatar que existía una animosidad hacia el presidente Evo Morales y su partido MAS, basado en la percepción de que él promueve más personas de etnias andinas que personas de etnias amazónicas. Esta experiencia sigue siendo comparada con la del presidente Paz

¹²Las elecciones tuvieron lugar el 4 de Abril 2010 y efectivamente el candidato en Pando del MAS, Luis Flores, apenas logró ganar la mayoría sobre su oposición, Paulo Bravo, del partido Censo Popular (CP).

¹³Nombre cambiado.

Estenssoro, quien otorgó a los indígenas el derecho legal a la tierra en 1953. En cuanto a oponerse al presidente indígena, los tacanas se solidarizan con los mestizos, sus opresores desde el pasado. La voluntad que esto demuestra se puede basar en asuntos culturales atribuidos a grupos amazónicos hacia personas lejanas. También demuestra una lealtad al partido MNR y específicamente a sus representantes locales, que son de las mismas familias mestizas de hace 50 años.

El movimiento indígena ha ganado fuerza en toda Latinoamérica en los últimos 20 años, incluyendo Bolivia. Los tacanas del departamento Beni quedan representados por CIPTA que ha crecido en influencia política desde su fundación en 1992. Al mismo tiempo la solidaridad con su lugar regional queda reforzada a través de leyes como la LPP, que abre la posibilidad a que indígenas y especialmente mujeres, entren en la política regional. La LPP fue instrumentada en Rurrenabaque en 2003¹⁴ al mismo tiempo en que el movimiento indígena ganó fuerza. Así hay tacanas que en vez de identificarse con el naciente movimiento indígena siguen identificándose con la política de la región. Las líneas entre lo

que se define como mestizo e indígena son fluidas y dependientes del contexto (De la Cadena, 1992), y aunque mucha “gente de las comunidades” (un término común que se emplea como sinónimo de ‘indígena’) cuenta como indígenas bajo la definición de las Naciones Unidas¹⁵, los mismos se identifican primeramente como ‘*cambas*’ o ‘gente de las tierras bajas’ como hacen también los mestizos. A través de entrevistas y conversaciones con personas del municipio de Rurrenabaque he podido averiguar cómo se manifiestan las animosidades regionales entre la región Andina y Amazónica de Bolivia. Recientes cambios políticos (la LPP, la constituyente, los TCOs, etc.) juegan una parte esencial en este proceso porque no sólo contribuyen a diversificar qué indígenas - especialmente mujeres - pueden ejecutar el poder, sino que abren espacios para criticar y solidarizarse con institutos políticos: el gobierno nacional, el municipio regional y el movimiento indígena. En la interacción de estos escenarios, se vuelve evidente en qué y cómo se manifiestan las diferencias entre grupos indígenas y como esto está relacionado con el estado Boliviano.

¹⁴A través del sistema de las cumbres municipales ejecutado por el Ministerio de la Descentralización en colaboración con USAID. La primera cumbre municipal en Rurrenabaque fue en 2003.

¹⁵Véase la definición de la “UN Secretariat of the Permanent Forum on Indigenous Issues” en su documento “The Concept of Indigenous Peoples”(2004)

BIBLIOGRAFÍA

- ALBO, X. (1987). From MNRistas to Kataristas to Katari. In e. S.J. Stern, *Albó, Xavier 1987 From MNRistas to Kataristas to Katari. In Resistance, Rebellion and Consciousness in tResistance, Rebellion and Consciousness in the Andean Peasant World* (pp. 379-419). Madison: University of Wisconsin Press.
- ASSIES, W. (2006). Land tenure legislation in a pluricultural and multi-ethnic Society: The case of Bolivia. *Journal of Peasant Studies*, 33(4), 569-611.
- BOCOCK, R. (1992). The Cultural Formations of Modern Society. In S. a. Hall. Cambridge: Polity Press.
- CANESSA, A. (2005). The indian within the indian without: Citizenship, race, and sex in an Andean Hamlet. In Andrew Canessa, *Natives making nation: Gender, indigeneity and the state in the Andes* (pp. 130-155). Tuscon: University of Arizona Press.
- CANESSA, A. (2009). Forgetting the Revolution and Remembering the War: Memory and Violence in Highland Bolivia. *History Workshop Journal*, 23.
- DE LA CADENA, M. (1992). Las mujeres son más indias: Etnicidad y género en una comunidad del Cuzco. *Revista Isis Internacional*, 16(Ediciones de las Mujeres).
- FABRICANT, N. (2009). Performative politics: The Camba countermovement in eastern Bolivia. *American Ethnologist*, 36, 768-783.
- GREENE, S. (2007). Entre lo indio, lo negro, y lo incaico: The Spatial Hierarchies of Difference in Multicultural Peru. *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 12(2), 441-474.
- HERTZLER, D. (2005). Campesinos and Originarios! Class and Ethnicity in Rural Movements in the Bolivian Lowlands. *Journal of Latin American Anthropology*, 10(1), 45-71.
- HISSINK, K., & HAHN, A. (1961). *Die Tacana I- Erzählungsgut*. Stuttgart: W. Kohlhammer Verlag.
- HISSINK, K., & HAHN, A. (1984). *Die Tacana II - Daten Zur Kulturgeschichte* (Vol. II). Wiesbaden: Franz Steiner Verlag.
- KILLICK, E. (2007, December). Autonomy and Leadership: Political Formations among the Ashéninka of Peruvian Amazonia. *Ethnos*, 72(4), 461-482.
- MOLINA, W. VARGAS, C., & SORUCO, P. (2008). *Estado, identidades territoriales y autonomias en la región amazónica de Bolivia*. La Paz: PIEB.
- PRESTA, A. (2010). Undressing the Coya and Dressing the Indian Woman: Market Economy, Clothing, and Identities in the Colonial Andes, La Plata (Charcas), Late Sixteenth and Early Seventeenth Centuries. *Hispanic American Historical Review*, 90(1), 41-74.
- RIVERA CUSICANQUI, S. (2008). Violencia e interculturalidad. Paradojas de la etnicidad en la Bolivia de hoy.
- TELEGRAPH. (2009, March 12). Coca leaves are not cocaine, Evo Morales insists. *Telegraph UK*.
- WALDMANN, A. (2008). *El hábitus cambia - Estudio etnográfico sobre Santa Cruz de la Sierra*. Santa Cruz: El País.
- WEISMANTEL, M. (2001). *Cholas and Pishtacos: Stories of Race and Sex in the Andes*. Chicago: University of Chicago Press.
- WOODBURN, J. (1982). Egalitarian Societies. *Man*, 17, 431-51.